



Estudios del CURI

*Prof. Javier Bonilla Saus*¹

**PERSPECTIVAS ECONÓMICAS Y POLÍTICAS
HEMISFÉRICAS EN AMÉRICA:
Cambios y tendencias en tiempos de crisis.**

*Consejo Uruguayo
para las Relaciones Internacionales*

*8 de octubre de 2013
Estudio No 07/13*

El CURI mantiene una posición neutral e independiente respecto de las opiniones personales de sus Consejeros. El contenido y las opiniones de los “Estudios del CURI” y “Análisis del CURI” constituyen la opinión personal de sus autores.

¹ Licenciado en Sociología y en Economía Política, Máster en Sociología, D.E.A. en "Economía y Sociedad", Universidad de París; Consejero del Consejo Uruguayo para las Relaciones Internacionales (CURI). Catedrático de Ciencia Política y Coordinador Académico de la Licenciatura en Estudios Internacionales, FACS – ORT, Uruguay

PERSPECTIVAS ECONÓMICAS Y POLÍTICAS HEMISFÉRICAS EN AMÉRICA: Cambios y tendencias en tiempos de crisis.

Prof. Javier Bonilla Saus

I.- Este trabajo es esencialmente la versión escrita, editada y ligeramente ampliada, de la exposición presentada en la reunión Hemisférica de Centros de Relaciones Internacionales que se llevó a cabo en Lima, Perú, en octubre del 2012 ². No pretende ser, por ello, una aportación estrictamente elaborada de manera académica sino que se limita a incorporar un conjunto de ideas y elementos de análisis relativos al tema del título.

No es casual que el título asignado al Simposio mencione, simultáneamente y en una casi exagerada enumeración, los niveles *regionales*, *hemisféricos* y *mundiales*, todos ellos bajo el signo de la referencia a “*los tiempos de crisis*”.

Por ello cabe decir que el título elegido refleja la conciencia de los organizadores, de que, en el marco de una crisis de las dimensiones de la que estamos afrontando, no existe posibilidad alguna de estructurar un planteo coherente sobre ella que no sea desde perspectivas de orden, simultáneamente, local, regional, hemisférico y global.

II.- Una coyuntura crítica globalmente “regulada”.

No se nos escapa la paradoja implícita en imaginar el concepto de una “crisis regulada” pero creo que, aunque el título de nuestro trabajo apunta a limitar sus objetivos al ámbito hemisférico -(y particularmente latinoamericano)-, estamos ante una enorme dificultad para “compartimentar” y tratar analíticamente problemas regionales o aspectos meramente “hemisféricos” de la crisis. Léase, entonces, el término de “regulada” más en el sentido de “sobre-determinada” que en el de postular la existencia de una voluntad capaz de “pautar” la crisis y su devenir. A riesgo de repetirnos, quizás convenga señalar, para subrayar la radical dimensión global de la crisis, que la instancia global “organiza” conceptualmente, de manera altamente significativa, los diferentes niveles posibles de análisis de la realidad internacional actual. En otros términos, estamos partiendo de la base de que, por ejemplo, la crisis financiera de 2008 fue la primera crisis financiera realmente global de la historia.

².- La Xa. Reunión Hemisférica de Consejos de Relaciones Internacionales de América y el XVIIavo. Simposio Internacional que organizaren, en paralelo, la Universidad del Pacífico y el Centro Peruano de Estudios Internacionales (CEPEI) los días 23 y 24 de octubre del año pasado. Este Simposio llevó el título de “**ECONOMÍA Y POLÍTICA REGIONAL, HEMISFÉRICA Y MUNDIAL. CAMBIOS Y TENDENCIAS EN TIEMPOS DE CRISIS**”.

Desde luego que con esto no pretendemos negar la existencia de agendas o problemáticas regionales, hemisféricas o hasta sub-regionales y locales ³. Eso siempre existió, existe y existirá. Pero lo que tratamos de expresar es que la preeminencia del carácter global de la crisis resulta ser tan evidente y ostensible que esas “agendas” o problemáticas no exactamente globales son, cada vez más, capítulos parciales de un relato global sobre la crisis que parece al menos “sobre-determinar” todo el proceso. Es por ello que se hace difícil hablar de los niveles “intermedios” sin terminar, final e inexorablemente, refiriéndonos directa o indirectamente a la crisis global.

¿Qué decimos con esto? Lo que estamos diciendo es, en el fondo, muy sencillo. Tanto para mal como para bien, aquel viejo y tan debatido asunto sobre la “globalización” se está cumpliendo sino es que, en buena medida, ya se cumplió bastante más radicalmente de lo que estamos acostumbrados a admitir. Es más, incluso la “salida” ensayada por los EE.UU., a partir de la caída de Lehman Brothers, mediante la inundación de dólares de la economía global, también fue un mecanismo de “reglobalizar” una crisis que ya había estallado como global.

A. ¿Una “globalización” “benigna” para algunos y “maligna” para otros?

A pesar de la mala fama que traía la idea de la “globalización” en América Latina desde que se puso en el orden del día impulsada, según algunos, por economistas, instituciones y gobiernos profusamente denostados por “neoliberales”, estamos asistiendo a un fenómeno sorprendente. Incluso los más radicales de los gobiernos latinoamericanos han dejado de criticarla abiertamente. Parecería como si la peregrina idea de que la “globalización” era una maniobra (¡una más!) del imperialismo ha desaparecido y, aunque el “imperialismo” sigue allí presente en los discursos de Chávez y otros populistas vernáculos, ya la “globalización”, mágicamente, no parece tener relación directa con él ⁴.

Quizás una explicación de este repentino “*aggiornamento*” de los gobiernos “progresistas” ⁵ tenga que ver con que, en la última década, ha habido una transformación importante del *modus operandi* de la economía global y, por

3.- Es de todos conocido que una de las paradójicas repercusiones de la “globalización” hubo de ser, oportunamente, la revitalización de las temáticas locales y sub-nacionales en lo que pareció ser -(y en parte todavía parece)- un desarrollo imprevisible, cuando no abiertamente contradictorio, con la idea inicial que nos hicimos, no sin ingenuidad, de la “globalización” cuando ésta adquirió los títulos que hoy exhibe. Últimamente se ha puesto de moda en la academia el adjetivo de “*glocal*” para reflejar esa sorprendente articulación entre las problemáticas globales con las locales.

4.- La desmemoria anti-imperialista venezolana ha borrado la existencia de los miles de gasolineras que PDVSA posee desplegadas en el mercado de los EE.UU.. Igualmente, para muchos países del hemisferio, la economía y el mercado norteamericanos, sorprendentemente, ya han dejado de ser los “culpables” de los males económicos de América Latina.

5.- Otra transformación impactante es que, luego de más de medio siglo de culpar a la inversión extranjera y, en general, particularmente a la norteamericana, por ser aparentemente la causante del subdesarrollo de América Latina, ahora nuestros presidentes “progresistas” hacen cola, tanto en Washington como en la mayoría de las capitales del mundo, para convencer a la inversión “extranjera” de venir a instalarse en sus respectivos países. Repentinamente ¿la relación perversa entre “inversión extranjera”, “capitalismo” e “imperialismo” se ha desvanecido?

tanto, también de las economías del hemisferio que hasta los más anquilosados de los pensamientos económicos terminan por admitirla.

Hace una década, los grandes indicadores de la economía en los países de América Latina comenzaron a comportarse de manera “atípica” y, en grandes líneas, podría decirse que comenzaron a mejorar. Al mismo tiempo, algunos aspectos de la vida política de nuestros países ha ido abandonando la preocupación por la restauración democrática que, luego de la caída de las dictaduras militares ocupase la vida política entre los años 1985 y el 2000, entonces un súbito entusiasmo por la retórica populista comenzó a recorrer el sub-continente.

Simultáneamente, también en los EE.UU., en la Unión Europea e incluso en Japón, las cosas parece transcurrir por derroteros inhabituales. Concentremos primordialmente nuestra atención en los EE.UU. puesto que nuestro trabajo, como vimos, tiene un acento voluntariamente “hemisférico”, más allá de que hemos visto que no hay posibilidades de desentenderse, en cualquier intento explicativo, de lo que sucede a nivel global.

Hace prácticamente una década que los EE.UU. están en crisis ⁶. Aunque los años 2006 y 2008 son aquellos que figuran como los más dramáticos en la medida en que el estallido de los sub-primos y de la burbuja hipotecaria llegó a crear situaciones límites (el film “*Inside Story*” supo exponer las líneas generales del crack financiero y el derroche de inmoralidad ostentado hasta con sarcasmo por Wall Street y los grandes banqueros), en realidad, de entonces a la fecha, la economía americana se ha instalado en una suerte de atonía poco proclive a cambiar.

Estamos en 2013 y los EE.UU. llevan ya algún tiempo de política monetaria claramente expansiva sin que por ello se haya podido obtener nada más contundente que un cierto relanzamiento de la economía -(a tasas más bien escuálidas)- una detención de la expansión del desempleo y ciertas mejoras en las expectativas de los agentes económicos. Algunos indicadores recientes - (pertenecientes al primer semestre de 2013)- señalan un tímido pero relativamente sostenido, crecimiento de la economía y del empleo. Pero, por unas u otras razones, nadie está todavía realmente dispuesto a sostener que los EE.UU. están en medio de una “*reprise*” económica irreversible.

La situación en Europa parecería ser, en la actualidad, todavía más frágil que la de los EE.UU. Si en este último país la economía “tocó fondo” e insinúa un efecto “rebote”, no es el caso de la Unión Europea donde todavía las

⁶.- Una visión más académica de la crisis financiera de 2008 puede verse en el trabajo de **Joseph Stiglitz: “Freefall: America, Free Markets, and the Sinking of the World Economy”** (W.N Norton & Company, 2010). Ver también “**Fault Lines: How Hidden Fractures Still Threaten the World Economy**”, escrito por el Profesor de Chicago y ex Economista en Jefe del FMI, **Raghuram G. Rajan** (Princeton University Press, 2010). Una descripción más periodística es “**Too Big to Fail: The Inside Story of How Wall Street and Washington Fought to Save the Financial System from Crisis — and Themselves**”, escrito por **Andrew Ross Sorkin** (Penguin, 2009). Por último, una visión siempre polémica es la de **Paul Krugman: “End This Depression Now!”**, (W.N. Norton & Company, 2012).

posibilidades de agravamiento de la situación son bastante claras a pesar de que, a finales del segundo trimestre de 2013, varias de las economías europeas parecen haber detenido su contracción ⁷.

El caso de la otra economía desarrollada es ligeramente atípico. El Japón, después de décadas de estancamiento, parece dar signos de movimiento gracias a la aplicación de una política monetaria fuertemente expansiva vía el incremento notorio de la base monetaria. El crecimiento se ha reanudado aunque no tanto como lo previsto (está en un 2.6% anual cuando se esperaba un 3.6%). Por otra parte, algunos de los efectos de esta política comienzan a preocupar: aunque “puso en marcha la economía”, también llevó la deuda, a mediados del 2013, hasta un 245% del PBI. En otras palabras, tampoco la economía japonesa ostenta nada parecido a una verdadera salud.

Desde luego, aunque por un lado esta reciente “puesta en marcha” de una economía japonesa, que estaba sumergida en la atonía desde hacía décadas, permite albergar ciertas esperanzas, la profundización de la crisis en la Eurozona, y en general en la Unión Europea, contrarrestan las tibias influencias dinamizadoras que se pudiesen generar en la economía doméstica norteamericana.

No es posible olvidar que, dado el tamaño y las modalidades del crecimiento norteamericano -(una economía volcada “hacia adentro”)-, no es el mercado internacional el que podrá movilizar la economía de este país: los EE.UU. recomenzarán un crecimiento vigoroso, sólo cuando su mercado interno vuelva a ponerse en marcha.

En otras palabras, podría ser tentador esbozar por un instante la hipótesis de que las tres últimas décadas de “globalización” parecen haber desembocado en un panorama por lo menos paradójico. Contra lo sostenido en todos los discursos más recibidos, ***la “globalización” parecería haber resultado “benéfica” para los países que, en su mayoría, la denunciaban y haber generado resultados muy poco halagüeños para aquellos países desarrollados que se dedicaban a promocionarla e impulsarla.***

Sería obviamente poco serio quedarnos con esta constatación meramente descriptiva, pero su utilidad reside en que hace claramente explícito el grado de ideologización que ha invadido el discurso de algunos gobiernos latinoamericanos contemporáneos.

B. Un intento de aproximación a los cambios acontecidos

Nos gustaría rever, brevemente, cuales pudiesen ser realmente esos impactos “positivos” que la “globalización” parecería estar teniendo sobre los países económicamente menos poderosos.

⁷- A mediados de este año comenzaron a manifestarse los primeros indicadores de que la tendencia recesiva se habría detenido en la Eurozona y se esperan tasas de crecimiento muy modestos para los próximos trimestres, aunque ciertamente no de manera generalizada.

En grandes líneas, y aceptando que este tipo de generalizaciones siempre ocultan situaciones que se apartan de la tendencia general, creemos que, efectivamente, las últimas décadas marcadas por la “globalización” han impulsado positivamente -(*et malgré eux*)- a los *países de desarrollo intermedio*, e incluso en algunos casos a países *poco desarrollados*, hacia algunas formas novedosas de crecimiento económico ⁸.

Obviamente hay excepciones, ya que, en muchos de ellos siguen presentes las carencias, las inequidades del desarrollo, la desigualdad, las debilidades institucionales, etc., que siempre han sido característicos de la mayoría de los países latinoamericanos y de los países poco desarrollados en general. En otros términos, la nueva situación generada en la última década no ha significado una “revolución” ni siquiera una “transformación radical” en las economías de los países más débiles. Pero no es menos cierto que la situación económica del subcontinente ha cambiado y, aparentemente, ese cambio constituiría una mejoría ⁹.

Sin embargo, aunque esos extremos no se hayan verificado totalmente, hay dos cosas en torno a las que me parece no es muy difícil acordar:

1) Con la excepción de EE.UU. que, como vimos, se encuentra en un contexto *negativo* de crisis, estancamiento y recesión del que recién comienza a salir, el hemisferio de hoy presenta cambios más bien positivos, con respecto a hace 10 años. Incluso si miramos más allá de la región se encuentran África ¹⁰ y Asia, que de manera distinta, manifiestan también un dinamismo económico que no era observable hace apenas unas décadas.

⁸.- *“Allá por los años setenta, el gran economista de la Universidad de Yale Carlos Díaz-Alejandro solía decir que para los países en desarrollo, la combinación de precios altos para los recursos naturales, bajas tasas de interés en el mundo y abundancia de liquidez internacional sería el equivalente económico a alcanzar el nirvana...”*, **Velasco, Andrés: “Adiós al “nirvana” de los emergentes”**, “Project Syndicate”, Septiembre 17, 2013.

⁹.- Es más, hay una dimensión que está siendo denunciada en las modalidades mismas que adquiere esta “bonanza” económica en muchos países latinoamericanos. Y ella es que la crisis en EE.UU., en Europa y, en menor grado, en el Japón ha desplazado hacia los países emergentes (los de América Latina incluidos) ingentes montos de capital que, en forma de Inversión Extranjera Directa (IED), casi siempre se orientan a financiar infraestructura, la modernización y ampliación de la producción primaria o bien para sectores vinculados a servicios como el turismo. Si bien es un poco temprano para hacer un diagnóstico contundente al respecto, hay una lectura crítica de lo que está sucediendo en las economías latinoamericanas. Para muchos analistas, el éxito exportador en el mercado internacional se estaría llevando a cabo al precio de un proceso de “des-industrialización”. Allí donde había una industria significativa, ésta quedará postergada frente a la inversión requerida para ampliar la exportación de las “commodities” y son escasos los signos de que aparezcan nuevos procesos de industrialización significativos. Es, evidentemente, un tema que requiere de un análisis y de una perspectiva temporal que todavía no tenemos.

¹⁰.- Se ha mencionado poco, al menos en nuestro país, la evolución de las economías africanas. En grandes líneas debe retenerse que siguen la tendencia general de las economías emergentes o subdesarrolladas: se encuentran en una fase fuertemente expansiva (muchas de ellas con índices de crecimientos superiores a los latinoamericanos) particularmente debido al flujo de capital proveniente de los países desarrollados y al crecimiento de la exportación de “commodities” liderado por China. Preguntarse cuánto durará este fenómeno es repetir la misma pregunta que se ha planteado para las economías latinoamericanas.

2) Este cambio al que hacemos referencia en América Latina, no es el mero efecto repentino de que hayamos conjuntado un dechado de “virtudes latinoamericanas”. En la mejoría que el cambio refleja hay, sin lugar a dudas, presencia de políticas virtuosas llevadas a cabo en la región. Sin embargo, y volviendo al punto de partida de esta ponencia, lo que también hay es que, en buena medida, estamos usufructuando de eso que llamamos al principio “*una coyuntura mundialmente regulada*”.

En otros términos, ¿tendríamos la favorable coyuntura actual que constatamos en los países latinoamericanos, africanos, asiáticos, sin *la concurrencia efectiva y simultánea* de por lo menos 2 fenómenos básicos?. A saber:

a. El fuerte empuje de las economías de países, “elefantes emergentes”, como Brasil, China, India, Turquía, Sudáfrica, México ¹¹, Rusia y también de decenas de economías de mediana escala ¹² que “arrancan” a crecer de manera vigorosa hace más de una década y, aunque ya ahora más “sosegadas”, todavía conservan un fuerte dinamismo.

b. Los estallidos de la crisis, primero en los EE.UU., y luego en la Zona Euro que, de 2007-2008 en adelante, vienen a sumarse al proceso anterior disparando a niveles inéditos los desplazamientos de la IED hacia el Sur del hemisferio de manera que nadie podía prever. Creo que, tanto Brasil como el Perú de hoy, que han acogido ingentes volúmenes de esa inversión que se repliega de las economías desarrolladas -(para no mencionar el más consolidado ejemplo chileno)- son buenos ejemplos de esto.

En resumen, lo que aparece como decisivo de lo que sucede en el hemisferio es *lo que está aconteciendo en la economía global*. Como veremos

¹¹.- Como es sabido la evolución del ciclo de la economía mexicana se ha tornado cada vez más articulado al de la economía de los EE.UU. por lo que, en esta coyuntura, el crecimiento de México no ha tenido la pujanza de las otras economías emergentes.

¹².- No parece serio limitarse a referir sistemáticamente a los “BRICS” el nuevo dinamismo del mundo emergente. Los BRICS no solamente no expresan realmente la importancia del fenómeno: es más, con la excepción del caso de la China, su entrada en procesos particularmente dinámicos de expansión económica es algo tardía. En realidad su pregonado crecimiento, que comenzó a frenarse el año pasado, había estado precedido por experiencias, menos publicitadas pero no menos significativas, de exitosísimas economías emergentes muy anteriores a los “BRICS”. Los entonces llamados “nuevos tigres asiáticos”, se los comenzó a ver como “filo-potencias” ya hacia fines de la década de los años 50 e inicios de los 60. Estos países que se desarrollaron vertiginosamente fueron fundamentalmente Singapur, Hong Kong, Taiwán y en particular Corea del Sur. En parte referidos al éxito “re-industrializador” del Japón de post-guerra, crecieron en base a la calidad de sus productos, con precios internacionales altamente competitivos y, ya a mediados de los 60s, culminaron una suerte de proceso de sustitución de importaciones que les permitió acometer comercialmente, (con uso masivo de tecnologías de punta y no sólo en base al dudoso recurso de salarios internos miserables), en el mercado mundial. Estos casos fueron, efectivamente, los países que comenzaron a *cambiar el paradigma de la economía y del mercado internacionales de post- guerra* y que estuvieron, desde el inicio, en la estela de la “globalización” que explotará luego de la década de los 70s. Que hoy, estos cambios tempranos y decisivos aparezcan ampliados por la nueva, pero más tardía emergencia, de potencias, a la vez infinitamente más grandes (pero más ineficientes) que los casos mencionados, no debería cambiar la perspectiva del análisis. Sin lugar a dudas, hoy, la situación es otra, y muy otra, pero lo es tanto por la aparición de los “tigres asiáticos”, cuyo impulso inicial tendemos a olvidar, como por la posterior aparición explosiva de los “elefantes emergentes”.

inmediatamente, esta aceptación del argumento de que América Latina está usufructuando una bonanza “pasiva” de una “globalización” “peculiar” -(un “centro” en crisis y economías “periféricas” en crecimiento)- tiene implícitos ideológicos difícilmente aceptables por poco que reflexionemos tanto en sus antecedentes como en sus consecuencias ¹³.

3) En efecto es necesario afinar con precisión el análisis si no queremos volver a reeditar las explicaciones tradicionales del relato “victimizado” de la historia “subdesarrollada” de América Latina. Antes éramos “víctimas” del imperialismo y el capitalismo; hoy “usufructuamos” de las crisis y debilidades de los dos anteriores y ello explicaría nuestros éxitos relativos. En ambas explicaciones los sujetos decisivos no somos los latinoamericanos: son “ellos”, “los otros”.

Con cuidadosa precisión es necesario dejar claro que, si una buena parte de los países del hemisferio recibe positivamente los efectos de los cambios globales, y de la crisis global en las grandes economías, ello es porque esos países, como veremos más adelante, están implementando políticas sensatas y, a veces, hasta realmente adecuadas.

Pero debemos apresurarnos a dejar bien en claro que hay también *un buen número de países donde no se registra ningún tipo de “bonanza internacional”* como la referida o, en todo caso, sólo efectos muy limitados. Cuba, por ejemplo, permanece estancada en la miseria y la escasez; la economía venezolana se arrastra en una crisis permanente y la economía argentina, el otrora “país del futuro”, luego de algunos años de bonanza, retrocede sistemáticamente frente al crecimiento de otras economías del continente, arrastrada por liderazgos políticos erráticos.

O sea que es necesario introducir una fuerte advertencia dentro de este panorama optimista que estamos aceptando del presente latinoamericano. Si bien es cierto que, en promedio, la situación de la economía global se presenta “favorable” para los países latinoamericanos, en realidad el crecimiento y la bonanza económicas *sólo se verifican sustantivamente en aquellos países que respetan una serie de orientaciones políticas básicas que no son nada novedosos*, son los que se encuentran siempre tras un desarrollo económico razonable. Una breve enumeración de las orientaciones políticas más obvias.

a.- *En primer lugar, vigencia creíble del Estado de Derecho.* Los países que no son capaces de *otorgar garantías jurídicas elementales* (Argentina, Cuba, en parte Bolivia, Ecuador, Nicaragua o México) y que han ideologizado, simplemente partidizado o corrompido sus políticas no logran sacar partido

¹³.- Aceptar este diagnóstico sería teóricamente arriesgado sino es que totalmente errado. Equivaldría a darle la razón a la teoría de la dependencia, al relato victimizador de América Latina, al “anti-imperialismo” más ramplón, etc. En general, los analistas de América Latina, con la honrosa excepción de la CEPAL, se suelen afiliar al conjunto de simplificaciones esquemáticas que “el pensamiento latinoamericano” ha utilizado para descargar sobre “el imperialismo”, “el mercado mundial” o “el capitalismo” la conocida incapacidad de nuestro países para organizarse política, social y económicamente de manera razonablemente competitiva con el mundo desarrollado. Si ahora aceptamos simplemente que la actual bonanza nos viene, solamente, “desde afuera”, desde el punto de vista teórico seguiremos orbitando en la postura que acepta “la pasividad histórica” del subcontinente. Sería algo así como volver a creer en una suerte de “versión benigna” de la retórica de “Las venas abiertas de América Latina”.

sustantivo de la coyuntura regional y global favorable ni organizar condiciones básicas y estables para el crecimiento económico. Aunque parezca absurdo tener que reiterarlo: *el crecimiento económico y, con más razón, el desarrollo, requieren de la efectiva vigencia del estado de derecho*. Ni la IED, ni ninguna inversión en general, se dirigen a financiar proyectos pseudo-“revolucionarios” ni se instalan *decididamente* en economías que se rigen por los caprichos de un Comandante auto-designado economista, por los intereses corporativos de las “barras sindicales” o por las “mafias” de amigos “políticos”.

b.- *En segundo lugar, respeto a las libertades fundamentales*. En general, el mundo empresarial tiende a leer por “*vigencia del estado de derecho*” algo bastante parecido al “*respeto por los contratos establecidos*”. Y ello no está mal salvo que es terriblemente estrecho como concepción de la vigencia del estado de derecho. No hay ninguna vigencia del estado de derecho creíble si no está garantizado el pleno usufructo de las libertades mal llamadas “formales” y, muy en especial, el pleno usufructo de la libertad de prensa. Por ello constatamos que en los países en los que la libertad de prensa no es respetada, donde Presidentes Eternos deciden “sobre” la prensa, el crecimiento económico será o más débil, o más pasajero o, finalmente, se terminará extinguiendo si no se restablece la vigencia de las libertades fundamentales, como sucede en los países en los que las libertades se mantienen, particularmente, en base al respeto a la independencia de un Poder Judicial creíble.

c.- *En tercer lugar, protección de la inversión privada y particularmente de la extranjera*. No alcanza, sin embargo, con asegurar el funcionamiento del estado de derecho y de las libertades. En la medida en que el mundo global ofrece a los inversores una multiplicidad de oportunidades y que los países compiten por atraer inversión, sigue habiendo en América Latina quienes no entienden este capítulo. La inversión privada requiere “reglas claras” y no forzosamente prebendas ¹⁴ como muchos creen. En particular cuando el flujo de IED es consistente, es necesario mantener la vigencia del punto anterior. La mencionada “protección” de la inversión debe respetar todos los principios del derecho (los derechos de las inversiones preexistentes, los derechos del capital nacional, los derechos de los trabajadores, los derechos a reglas de competencia transparente, etc.). Seguramente Chile es el mejor ejemplo de un manejo inteligente de los flujos de IED y Argentina el peor de ellos. Es más, Argentina ha logrado en esta década “exportar” un importante monto de inversión argentina a los países vecinos y rescindir buena parte de la los flujos de IED que generan bonanza en la región.

d.- *En cuarto lugar, en general también es necesario el mantenimiento de un nivel relativo de libertades en materia de política comercial, principios de moderación en la gestión presupuestal y financiera del Estado y principios racionales de manejo ordenado de los instrumentos monetarios*. Todo ello exige, inexorablemente, la existencia de transparencia en las informaciones

¹⁴.- De reclamar “prebendas” la IED, y de conseguirlas, de manera indirecta se estarían lesionando, simultáneamente, otros de los requisitos de orden institucional ya mencionados. La “protección” de la inversión privada de “los amigos”, nacionales y extranjeros del gobierno, es una vieja tradición en América Latina y sus resultados ya se conocen: una “politización” de la economía y de las reglas del derecho que conducen, a corto o largo plazo, a una crisis política, además de económica.

relativas al rumbo de la economía. De lo contrario, sin una gestión macroeconómica con todas estas características, no es posible mantener un ritmo de crecimiento a la vez dinámico y sostenido.

En resumen, en este primer intento de aproximación a los cambios acontecidos en buena parte del hemisferio, es posible adelantar de manera introductoria que la coyuntura exitosa por la que pasó un grupo significativo de países del hemisferio se debe, a la vez:

- a una coyuntura externa favorable generada por la profundidad de las crisis de las economías de EE.UU. y de la Eurozona, y
- al hecho de que un cierto número de países ha logrado mantener políticas, con las características que acabamos de enumerar más arriba, que han redundado en tasas de crecimiento económico importantes, fuertes incrementos de la inversión, expansión de mercados internos tradicionalmente estrechos, relativa disminución de la pobreza, etc., utilizando las características de la coyuntura internacional de manera particularmente provechosa.

Y no queremos seguir desarrollando, algo que, con los matices del caso es de todos conocidos. Allí están ciudades como Santiago de Chile (*"The Economist"* del 13 de octubre 2012 publica un amplio artículo sobre *"Chilecon Valley"*, por ejemplo), San José de Costa Rica o Sao Paulo que, en algunos medios de prensa, comienzan a ser mencionadas (quizás a veces con exagerado optimismo pero no de manera totalmente inexacta) como verdaderos lugares de creación de nuevas empresas, de innovación empresarial y de creatividad tecnológica.

III. Algunas transformaciones significativas concretándose a la sombra de la "globalización benigna".

Aunque no quisiéramos caer en autocomplacencia alguna, vamos a intentar proponer un inventario que refleje de manera somera (pero no exenta de una mínima precisión) los cambios y verdaderas transformaciones que algunos países del hemisferio han recorrido y que merecen ser señalados.

A.- El momento de las dictaduras militares aparece como definitivamente superado en un horizonte de plazo sensato. Sin embargo nunca sería posible decir que estamos viviendo en América Latina un momento marcado por nada parecido a *la plenitud de la democracia*. América Latina no es un conjunto de "modelos democráticos". No. Innumerables países están lejos de la democracia y algunos se alejan ostensiblemente. Si bien es cierto que hay *mucho menos autoritarismo militar*, sólo en algunos países hay *unos pocos* avances democráticos.

Es necesario señalar que el retroceso del autoritarismo militar, en un buen número de casos, ha sido reemplazado por el florecimiento de modelos autoritarios populistas que, en esencia, están tan lejos de la democracia liberal y republicana como lo estaban las dictaduras militares de los 70. A su vez, no es menos cierto que el viejo flagelo del militarismo parece fuertemente debilitado. La cuestión será, seguramente en el futuro, librar la batalla contra el otro viejo

drama latinoamericano: el autoritarismo populista y caudillesco, para que un mayor número de naciones del hemisferio puedan integrarse al concierto de naciones consideradas como democracias consolidadas y estables ¹⁵.

B.- Una segunda transformación importante es palpable en el hecho de que aquel viejo (y peligroso) entrevero ideológico característico de la reivindicación de un “*americanismo arieliano*” parece estar en franca retirada.

Aquella idea “americanista”, que tiñó fuertemente todo el siglo XX político de América Latina, no lograba manejar, siquiera pragmáticamente (porque nunca pudo abandonar el terreno del maniqueísmo), al menos los siguientes dos aspectos.

Por un lado, no lograba entender la necesaria y complementaria relación entre tres elementos fundamentales: Estado-Sociedad-Mercado. Esa confusión parece haberse, sino disuelto, por lo menos esfuminado en sus aspectos más caricaturales: el Estado no es “el defensor” de la Sociedad, el Mercado no es el “enemigo” del Estado ni la Sociedad tiene porque debatirse en un dilema prometeico entre “estatismo” o “privatización”.

Por el otro, a pesar de las sorprendentes ideas que escribió nuestro compatriota José E. Rodó a favor de la supuesta superioridad de la espiritualidad latina y latinoamericana, y contra todo “lo anglosajón”, los latinoamericanos de hoy parecen finalmente convencidos, al menos en parte, que el éxito de la primer potencia mundial no es el mero resultado de una vulgar empresa de saqueo.

En la aventura capitalista, -(iniciada en Europa, claro, y desplegada en los últimos 70 años a niveles insospechados, desde los EE.UU.)-, subyace una ética, una cultura y un modelo de sociedad que hoy están indisolublemente vinculados a la modernidad contemporánea. Por ello, la ética del emprendimiento, la búsqueda de la innovación y el riesgo, así como el uso sistemático del mercado como mecanismo de asignación de los recursos de la sociedad, por imperfectos que sean, son herramientas que, sin que se requiera sacralizarlas, producen, cuando son adecuadamente utilizados, resultados y beneficios para toda la sociedad y que, por ello, hacen “...a la felicidad del mayor número”.

C.- Un tercer elemento importante que “revela” una transformación profunda que ya está en marcha, y que seguramente re-posicionará internacionalmente a nuestro hemisferio de manera hoy poco predecible, tiene que ver con los cambios trascendentes que provienen del desarrollo económico -(y en parte social)- en marcha en Oriente. El continente americano, y fundamentalmente América Latina, es hoy, en algún sentido la única región de Occidente *en fuerte crecimiento y económicamente dinámica* y, por ello, es la que se articula, con

¹⁵.- No es posible dejar de mencionar en este punto, aunque no sería sostenible intentar abordarlo aquí, la aparición de *una nueva amenaza a la democracia* bajo la forma de la expansión del narcotráfico y del crimen organizado que atenta fuertemente contra los eventuales esfuerzos de democratización y las condiciones de vida en regiones de México y países de América Central.

cierta eficiencia, al incontenible nuevo proceso de “orientalización” del mundo y de su economía ¹⁶.

Cuando el eje económico -(y quizás, en algún tiempo, el político)- del mundo parece abandonar el Atlántico para desplazarse rápidamente hacia el Pacífico, América, y particularmente América Latina, quizás pueda ser el lazo que amarre, al menos por un tiempo, “el pasado moderno”, de urdimbre fundamentalmente “occidental”, con un posible futuro de textura más “oriental”.

Mientras los EE.UU. y Europa no dinamicen sus economías, afinen su rumbo ético y reformateen una civilización occidental que parece estar suspendida en el tiempo y algo anonadada ante la crisis y los cambios, sorprendentemente quizás pueda ser América Latina la que tenga que recoger el desafío de recordar que, aunque el auge oriental -(que es bienvenido)- se consolide, “...*el Atlántico también importa*” y que los éxitos asiáticos de hoy tienen, guste o no, sus raíces en una modernidad que se alumbró entre las costas del Mediterráneo, las del Mar del Norte y las del continente americano.

D.- La cuarta transformación que conviene incorporar a este inventario es que, como vimos en nuestra introducción, América Latina está creciendo económicamente. De ello no hay dudas, se ha dicho hasta el cansancio y se sigue repitiendo hasta demasiado. El crecimiento económico es importante pero no deja de ser un elemento parcial y sectorial del desenvolvimiento de una sociedad moderna.

Conviene recordar que América Latina ya había crecido antes a lo largo de su historia y, algunas veces, había crecido de manera bastante notoria. O sea que no es “el crecimiento económico” de América Latina lo que constituye un hecho particularmente destacable. Lo que es, seguramente, un acontecimiento poco novedoso, es que América Latina, cuando crecía, crecía económicamente *pero crecía para unos pocos*.

Sí sería realmente nuevo en el hemisferio que, aunque todavía sea demasiado temprano para afirmarlo de manera rotunda -(porque, en realidad, aun no estamos realmente seguros de que ésta transformación no sea más que un efecto colateral y pasajero de la bonanza y, en realidad, este “cambio” ¹⁷ no esté aún

¹⁶.- Esta afirmación que hiciésemos en octubre del año pasado, y que fuese por cierto puesta en duda por el representante mexicano en la reunión, ha comenzado a perder algo de su vigencia. En los 9 meses transcurridos de octubre a la fecha, el dinamismo de las iniciativas en la región Pacífico han acelerado sus ritmos y los EE.UU., México, Chile, Perú, etc., más un número significativo de países asiáticos y de Oceanía avanzan en un proceso de articulación comercial cada día más interesante. Frente a ello, el Mercosur y sus languidecientes conversaciones con la Unión Europea, parecen paralizados frente a un Pacífico bastante mejor encaminado, por lo que este tercer punto debería quizás ser reformulado. En cualquier caso conservamos aquí la formulación utilizada en Perú.

¹⁷.- Ya hemos mencionado el problemático peso de los “commodities” en el actual auge latinoamericano. En “*Natural resources in Latin America and the Caribbean. Beyond Booms and busts*”, Cap. 2 y 3, pp. 5 -24. **Emily Sinnott, John Nash y Augusto de la Torre**, (The World Bank, 2010) los autores expresan al respecto: “Before analyzing the implications of natural resources for long-term growth and development, we look at what unites

consolidado)-, es posible que América Latina esté creciendo y, al mismo tiempo, esté logrando disminuir la pobreza y la desigualdad intrínsecas a sus sociedades.

Dicho de otra manera, que el crecimiento se empiece a parecer de forma efectiva, a “desarrollo”, -(para continuar con una terminología utilizada en la década de los años 70)-, y que la distribución de la riqueza comience a operar como lo hace en un buen número de los países que si son desarrollados.

Un estudio cuya precisión y seriedad metodológica no sabría realmente certificar, elaborado a fines del mes de septiembre de 2012, y que leí semanas antes de elaborar esta ponencia, mencionaba que, en 17 países latinoamericanos había habido crecimiento económico sostenido durante casi una década y que ese crecimiento había sido acompañado con una caída sostenida de la desigualdad en los últimos años del período. Me parece que esto debe ser mencionado porque todos los aquí presentes hemos hecho nuestras carreras profesionales y nuestros recorridos vitales en la dolorosa evidencia que América Latina era el subcontinente más desigual del planeta ¹⁸.

(...) LAC countries in their resource exploitation and management, bench-marking these factors with other commodity Exporters in the world. We summarize the most important similarities and differences in seven stylized facts. **Fact 1:** Commodity exports are important for most of the region, as measured by economic size, population, or geographical area. The more populous and economically larger countries in the region -México and the South American nations-. **Fact 2:** Compared with high-income resource-abundant countries, LAC commodity Exporters have much lower (known) natural resource endowments per capita but are much more dependent on natural resource revenues. This lack of diversification of revenue sources creates (mayor) challenges... **Fact 3:** The share of natural resources in overall exports has declined over time, but much less so than in some other emerging regions, and it remains relatively large. So, LAC remains more vulnerable to terms-of-trade shocks than it would be with a more diversified export basket. **Fact 4:** Since the 1990s, LAC commodity exports have become more concentrated in value terms around fewer commodities, while the increasing concentration in destination markets over the early 1980s to mid-1990s has reversed somewhat. **Fact 5:** The LAC share of global exports in most commodities is much higher than its economic weight in world GDP. The importance of natural resources for LAC and the significance of LAC in World commodity markets are reflected in its disproportionate share of world commodity exports relative to its economic weight, measured by its contribution to world GDP. **Fact 6:** The latest global commodity boom (December 2001 to June 2008) was for LAC the longest lasting and most comprehensive in the numbers of commodities affected and countries benefiting. **Fact 7:** Despite the recent boom, agricultural commodity prices remain well below their 1970s peak. By contrast, oil prices reached historical heights, and metals prices were higher than at any time since 1916. So for commodity producing countries as a whole, this episode under-scored the volatility of markets.” Conviene igualmente seguir el planteo de los autores sobre los eventuales riesgos de aparición de procesos de “Dutch disease”, ligados a la importancia creciente de la exportación de commodities. Una breve y clara introducción al concepto de “Dutch Disease” en **Ebrahimzadeh, Christine: “Dutch Disease: Wealth Managed Unwisely”, FINANCE & DEVELOPMENT**, marzo 2012. Disponible en internet:

<http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/basics/dutch.htm>

¹⁸.- La relación entre el proceso de “globalización” y la desigualdad ha sido una preocupación creciente en la literatura académica contemporánea. Por ejemplo, Kevin O’Rourke ha escrito un influyente trabajo sobre el tema en 2001: **O’Rourke, Kevin H.: “Globalization and inequality: historical trends.”** Annual World Bank Conference on Development Economics (2001/2): 39-67. Se accede al trabajo en la página web del National Bureau of Economic Research <http://www.nber.org/papers/w8339>. Por otro lado, el FMI ya se ocupaba del tema en profundidad en su principal publicación (World Economic Outlook) en 2007. Ver: **“Globalization and Inequality, World Economic Outlook”** en: <http://www.imf.org/external/Pubs/FT/weo/2007/02/pdf/text.pdf>. Por cierto, la desigualdad

Conviene alertar al lector de que nada indica que esto haya cambiado *radicalmente*, si bien es cierto que asistimos a procesos de transformación social novedosos. Yo diría, para ser prudentes, que es altamente probable que la larga década de crecimiento económico que describimos al inicio de este trabajo, quizás esté acompañada de por lo menos *un elemento inédito*: en cierto número de países latinoamericanos *el crecimiento económico no ha aumentado las brechas sociales*.¹⁹

E.- Con optimismo se ha querido afirmar, como corolario de lo anterior, que es posible hacer una apuesta sensata a que, sociológicamente hablando, América Latina estaría “*produciendo clases medias*”.

Y ello no en Chile, ni en Costa Rica ni en Uruguay que, por muchas y diversas razones, comenzaron ese proceso, con altas y bajas, desde tiempo atrás. No, lo que parecería posible de sostener es que en países como Brasil o Perú²⁰ se están formando “clases medias”. Y eso, de ser cierto, sería radicalmente novedoso.

En realidad conviene dejar establecida una advertencia: algunos de los gobiernos latinoamericanos que están siendo económicamente exitosos suelen auto-concebirse como “progresistas”. Independientemente que lo sean o no - (asunto que constituye un tema lateral aquí)-, lo cierto es que han incorporado en su discurso la idea de que se han estado generando “clases medias” en medio del crecimiento económico y de la bonanza ya descrita.

como problema no es producto de la “globalización” pero si, podemos sospechar, que la ha consolidado e incluso profundizado.

¹⁹.- El proceso chileno, en paralelo a su innegable éxito económico, es también un ejemplo de incapacidad de una sociedad que lleva años de crecimiento económico, de mejora generalizada de casi todos los sectores sociales sin que por ello hayan disminuido (es más, hay quien sostiene datos que demostrarían que han aumentado) las diferencias sociales. Es de destacar que este razonamiento plantea un problema filosófico que no siempre se hace explícito: si las condiciones de vida de casi todos los sectores sociales de la sociedad chilena han tenido mejoras sustantivas porque el modelo chileno sigue siendo fuertemente resistido. La respuesta está, seguramente, en la aceptación, quizás algo a-crítica, del “igualitarismo” como un valor “absoluto”. Aunque seguramente constituye un valor que toda sociedad debe buscar, no hemos escuchado las mismas críticas que se emiten sobre Chile, cuando se trata de evaluar el igualitarismo miserabilista cubano. ¿Es preferible este último a la aparentemente indestructible estratificación de la sociedad chilena? La pregunta convoca a una reflexión filosófica de fondo: ¿quién está más cerca de “la felicidad del mayor número”?

²⁰.- Expresamente dejamos de lado dos ejemplos problemáticos que no harían sino complicar el esquema general que aquí nos ocupa. La Argentina, que fue desde fines del siglo XIX y durante un largo período, un país de robustas clases medias, en las últimas décadas de autoritarismo militar, y sobre todo de autoritarismo populista peronista, ha involucionado política y culturalmente lo que seguramente responde a un debilitamiento económico, social y cultural del peso relativo de las clases medias. Por otro lado está el caso de México. País esencialmente campesino a inicios del siglo XX, resultó sin embargo ser un ejemplo relativamente exitoso de aplicación del modelo de sustitución de exportaciones y, quizás por ello, supo generar, a pesar de la sombra excluyente y “estatista” del autoritarismo populista priísta, unas tímidas clases medias desde los años 60 en adelante. Recién en las últimas décadas, México ha ingresado en una nueva dinámica donde comienza a consolidarse la irrupción de sectores importantes de nuevas clases medias.

Conviene recordar que una cosa es la mejora de las condiciones de vida de los sectores medios bajos y bajos de la población y otra cosa es, estrictamente, la “*formación de clases medias*”.

De ser esto último cierto -(afirmación que deberá ser cuidadosamente analizada y, luego de un adecuado seguimiento en el tiempo, se verá si configura una transformación social significativa)-, estaríamos efectivamente ante un cambio social trascendente.

Porque quien dice “clases medias”, no solamente dice lo obvio: crecimiento del mercado interno, ampliación de sectores asalariados con ingresos que superan los niveles de vida regulados por la mera subsistencia, aparición de alguna capacidad de ahorro en las familias, inicio de cierta sofisticación del consumo que hace aparecer elementos culturales más elaborados en la vida cotidiana de la población, etc. No menor es el hecho que la ampliación y estabilización de las clases medias, en la medida en que suele ir acompañada de una consolidación de la vida urbana y de la instauración de una fuerte preocupación por la educación, han venido casi siempre acompañadas por lo que los antiguos llamaron “*una dulcificación*” de las costumbres ²¹.

La aparición de clases medias, salvo excepciones a analizar, dice mucho más que las consecuencias -(que, por cierto, no son menores)- que suelen leer economistas y sociólogos. Aparición y/o ampliación de clases medias también -(o sobretodo)- debería significar un incremento del apego por reglas institucionales claras en la gestión social y, por ende, también habla de un mayor apoyo al estado de derecho y a la democracia.

Algunos análisis recientes -(aunque desde ya podemos decir que parecen ser más periodísticos que estrictamente sociológicos)- hablan de la constatación de que habría “en América Latina” un 10% más de “apoyo” al régimen democrático en 2011 que en el año 2007. Independientemente de lo que esto quiera efectivamente decir, no es improbable que este incremento del “apoyo a la democracia” en realidad refleje algo que ya hemos señalado: la opinión pública se ha tornado radicalmente anti-militar y lo que expresa este asunto es, esencialmente, la conformidad con el recurso más o menos ritual a elecciones y, ello, en un contexto económico de relativa bonanza. A nivel de opinión pública, la convergencia de esos dos elementos es suficiente como para potenciar “el prestigio” del “régimen democrático” entendido en un sentido casi coloquial.

²¹.- En el contexto civilizatorio actual, es muy probable que esta lectura resulte ser, a la postre, algo ingenua. Las clases medias de las sociedades contemporáneas, allí donde están consolidadas, no están evolucionado precisamente hacia una vida social particularmente “dulce” y “pacífica”. Peor aún, en muchos casos “las nuevas clases medias” alumbradas a la sombra de este auge en los países emergentes, hasta ahora se han mostrado más partidarias del populismo autoritario que proclives al desarrollo del estado de derecho y de la democracia liberal. Es evidente que estas nuevas clases medias se insertan en la sociedad de manera culturalmente distinta a aquellas clases medias creadas entre 1920 y 1980 e, incluso, el tradicional relacionamiento positivo que establecimos más arriba entre clases medias y valoración positiva de la educación, es muy probable que pueda ser puesto en duda. El tema, obviamente, desborda esta modesta reflexión sobre la coyuntura internacional contemporánea.

F.- Por último, quizás debamos incluir en este inventario un tema que, por su importancia y trascendencia, difícilmente podamos tratar más que tangencialmente ya que, sólo él, merecería un trabajo aparte.

En algunos países de América Latina, creo que es justo señalar que estamos asistiendo al avance de un proceso histórico clave que es condición y requisito ineludible de toda modernización sustantiva en la sociedad. Nos referimos a la tarea de *culminación del proceso de construcción del estado*.

Como adelantásemos, este es un tema complejo y es suficiente señalar algunos aspectos de lo que queremos destacar para advertir la trascendencia de los procesos históricos en marcha.

Aunque el relato “latinoamericanista” se ha empeñado en desdibujar la enorme cantidad de rasgos particulares y procesos claramente específicos que posee cada una de las historias nacionales de nuestros países, nadie puede dejar de advertir que, desde el punto de vista del proceso de construcción del Estado hay, gruesamente hablando, dos tipos de países en el sur del hemisferio americano.

Por un lado están los países que por una peculiar adición o combinación de características históricas -(dimensiones geográficas mayores o menores, densidad demográfica más o menos alta, largo o corto pasado cultural, modernización temprana o tardía, algunos procesos bélicos peculiares etc.)- procedieron, en distintos momentos históricos de su vida independiente, a favorecer al proceso de “cerramiento” y consolidación de su espacio nacional. En otros términos: a la determinación precisa de cuál era la forma exacta de ese elemento fundamental de la constitución de un estado que es *el territorio* y, por extensión, a la definición exacta de cuál es *su población*. Ello es así porque no solamente lograron la “delimitación” de ese espacio: en realidad lograron, en un tiempo prudencial, lo que toda modernidad política exige, es decir *el control efectivo y razonablemente centralizado sobre ese territorio y su población*.

Pero, por otro lado, es posible advertir que, aún hoy, hay un número muy significativo de países del hemisferio que no ha terminado de llevar a buen puerto este proceso de definición y consolidación del estado.

Si nos fijamos con detenimiento en los países de América Latina, veremos que al lado de casos como los de Argentina ²², Chile, México y Paraguay ²³, o Uruguay y

²².- En Argentina la rápida instauración del ferrocarril, la temprana modernización del ejército, la escasa población existente sobre el futuro territorio nacional, la Campaña del Desierto, la política del Gral. Roca y el enorme auge económico decimonónico del país, le permitieron resolver este tema clave de la modernización de forma sumamente temprana. Es más, posiblemente esté entre los casos más tempranos de los países occidentales modernos.

²³.- En estos tres casos hay un componente bélico que coadyuva, aunque de manera diferente para cada uno de ellos, a la delimitación y toma de control del territorio. Mientras que Chile “cierra” el tema con la Guerra del Pacífico en 1883, Paraguay lo hará, casi de manera no consciente con la debacle boliviana al final de la Guerra del Chaco y la firma de la paz en 1938. El caso de México es mucho más laborioso porque no solamente la definición de su territorio y el control de éste pasarán por una larga serie de conflictos bélicos con los EE.UU. La altísima densidad demográfica y la existencia de culturas campesinas indígenas ancestrales serán un duro obstáculo interno para la construcción del espacio nacional moderno. En ese sentido la

la mayoría de los países de América Central ²⁴, hay países que todavía no han logrado consolidar realmente el control de su espacio nacional.

Nos referimos a países como Brasil, Venezuela, Ecuador, Colombia, Guyana (quizás, en algún sentido, también Bolivia y Perú) que todavía tienen serias dificultades para ejercer un control eficaz y razonablemente eficaz sobre su espacio nacional.

El ejemplo del Brasil es la referencia obligada porque si contemplamos con una mirada medianamente crítica lo que está sucediendo en ese país, vamos a advertir que estamos asistiendo a un verdadero proceso de “apropiación” del espacio amazónico que, hasta hace unos 10 años, permanecía, por expresarlo de alguna manera, “en barbecho”. Evidentemente, el motor de este cambio trascendental es la demanda mundial de “commodities”, fundamentalmente de “comodities” agrícolas y, particularmente de soja.

Detrás de este empuje sobre el Amazonas hay un gran cambio político interno de fondo que se procesa luego del gobierno de Fernando Henrique Cardoso y durante los gobiernos del PT. Esquemáticamente, podría decirse que ha surgido un nuevo grupo de importancia en la cúpula del poder económico de ese país. A este nuevo grupo lo podríamos llamar el lobby “*maderero-ganadero-sojero*” o, como se dice en la terminología cotidiana de Brasil, “*os ruralistas*”.

En el Brasil previo a Lula, siempre el eje del poder económico, social y político del país podía ser “resumido” en la FIESP, más algunos sectores importantes del agro en los estados del Sur y una larga lista de otros grupos más o menos importantes, pero esencialmente secundarios. Hoy la FIESP sigue siendo el eje del bloque de poder en el Brasil, pero la nueva fuerza que exhibe ahora, este “lobby” o grupo que ha venido a agregarse al bloque de poder es radicalmente novedosa. Es que, simple y sencillamente, este nuevo grupo económico “*ruralista*” ascendente, con fuerza como para haber logrado en el Congreso una modificación importante de la antigua legislación que regulaba la apropiación de tierras, es el que *está procediendo a la ejecución de un Far-West brasileño*: léase al “cierre” definitivo de las fronteras del espacio estatal.

Esa frontera amazónica que todavía no está del todo “cerrada”, en el sentido que aquí utilizamos el término, lo está siendo por la vía de los hechos, por los madereros, que proceden a aserrar la selva, por los ganaderos, que en la etapa inmediatamente posterior ponen el ganado para preparar el terreno hasta que, finalmente, puede ingresar la agricultura, fundamentalmente de soja transgénica ²⁵.

sangrienta labor militar y política de la Revolución Mexicana, culminando paradójicamente el esfuerzo material del Porfiriato, habrá de ser clave para que el espacio nacional quede no solo delimitado sino que también razonablemente controlado desde el poder central.

²⁴.- En estos países es esencialmente la estrechez del espacio geográfico, futuro “territorio nacional”, lo que permite que, con esfuerzos no demasiado onerosos, el estado nacional quede efectivamente delimitado y controlado tempranamente.

²⁵.- Es justo recordar que un primer e importante empuje en este proceso se dio cuando el Brasil puso en marcha el proyecto de producción de combustible de caña, lo que exigió la ocupación de millones de hectáreas de tierras, muchas de ellas vírgenes y/u ocupadas por indígenas.

Que en este movimiento estén desapareciendo, tanto pacífica como brutalmente, la selva amazónica, las tierras indígenas y la enorme mayoría de sus ocupantes aborígenes ²⁶, es una cuestión evidentemente menor para los gobiernos de turno, en el marco de un proceso histórico de la magnitud del que estamos describiendo.

Y que no se entienda que hay aquí alguna particular inquietud “ambientalista” o “indigenista”: el estado moderno brasileño está dando el paso decisivo para definir “*sus verdaderos territorios y poblaciones*”, por lo que todo lo que no quepa dentro de esta definición terminará siendo destruido. En ese sentido, las experiencias históricas (la norteamericana y su expansión hacia el Oeste es la prototípica), con las especificidades de cada caso, son todas muy similares en esencia.

Traemos a colación el caso de Brasil porque su importancia es notoria dada la centralidad de su posición geográfica -(y de la posición del Amazonas)-. Es evidente que el mismo proceso se deberá llevar a cabo, tarde o temprano, desde el “otro lado” no brasileño, en todas las fronteras amazónicas del Brasil, desde la Guyana hasta Bolivia. Casi inexorablemente muchos de esos países comenzarán a avanzar en la dirección de ir consolidando el control real y sustantivo del “espacio nacional” en el que, teóricamente, debería poder establecerse un orden estatal, más o menos centralizado, más o menos eficaz.

IV. ¿ESCENARIOS?

Aquí es donde el cuadro genéricamente benigno -(que en algunos discursos es presentado como casi idílico)- que pintamos para la región sur del Hemisferio, comienza a complicarse.

No se necesita consultar al FMI, que ya comienza a decirlo en cuanta publicación prospectiva puede: con las economías norteamericana, europea y japonesa con su motor a media máquina, y cuando los indicadores de las economías china, india y de muchos otros países emergentes comienzan a perder vigor en el ritmo de crecimiento, no creo que podamos seguir ejercitando este despreocupado optimismo de “nuevos ricos”.

Y no solamente porque “la bonanza” -(léase, en primer lugar, el flujo de recursos que se aleja de las situaciones de crisis para buscar oportunidades en nuestros países)- puede acabarse. En realidad, y admitiendo que es todavía temprano para esbozar un balance medianamente formal, toda esta década de bonanza ha sido, nuevamente en buena parte de América Latina, una década de expansión *basada en la producción y exportación de “commodities”*.

Esto último, en sí mismo, no constituye forzosamente “un pecado” capital como repitió el pensamiento esquemáticamente “industrializante” del “progresismo” por décadas, pero sí muestra claramente que la estructura productiva de los países de buena parte del hemisferio no logra complejizarse y avanzar hacia un auténtico proceso de industrialización mínimamente sofisticado.

²⁶.- Al respecto ver <http://blogs.reuters.com/phographers-blog/2013/09/09/losing-the-land-war/> (Reportaje de Lunae Parracho, Matto Grosso do Sul, 2013).

A.- A fines de 2012 y mediados de 2013, hay un conjunto de preguntas que no pueden ignorarse ante la evolución de la economía mundial. Hagamos un breve repertorio:

¿Si la demanda mundial por “commodities” se desploma, o simplemente retorna a niveles de crecimiento “normales” -(como efecto agregado de la persistencia de la crisis en los países desarrollados y del enlentecimiento del crecimiento en los países emergentes)-, y sus precios se ajustan correlativamente: qué cabe esperar?

¿Están los países de América Latina capacitados como para mantener el escenario de crecimiento hasta ahora vigente que hemos descrito? ¿Continuarán la IED y el siempre escaso ahorro interno siendo capaces de financiar tasas anuales de inversión, bastante más altas que las históricas de cada economía, que son las que mantienen el escenario de crecimiento relativamente acelerado?

Más inquietante aún es la pregunta ¿están efectivamente los países latinoamericanos en condiciones de seguir sosteniendo un nivel de consumo, gasto público y consumo privado, como el que hemos llegado a financiar en los últimos años?

B.- Es evidente que estas preguntas -(nuevamente es necesario repetirlo)-, no tienen una respuesta homogénea para todas las economías del sub-continente. En realidad es necesario un cuidadoso trabajo de análisis de la situación de cada economía en concreto y eso va a llevar un tiempo.

Desgraciadamente, si el escenario se torna complicado y el enlentecimiento económico de casi todas las economías mundiales comienza a dibujar un escenario de crisis generalizada, ya no habrá mucho tiempo para “diagnosticar” el grado de consolidación efectiva de los cambios acaecidos a la sombra de los años de bonanza en las economías latinoamericanas. Probablemente lo que terminemos encontrando es que las economías que utilizaron el período de bonanza para *ahorrar e invertir* salgan mejor posicionadas que aquellas que se limitaron a incrementar el nivel del gasto de la economía y, seguramente, mucho mejor que las que la bonanza se sumió en el auge de la corrupción, el populismo y el despilfarro clientelista.

Desde luego, si la crisis se hace presente, las medidas para enfrentarla serán la prioridad y quizás, luego de capeada ésta, según las condiciones en que los distintos países emerjan de la crisis, podremos discutir cuales fueron las economías que efectivamente “sacaron provecho” del período 2002-2012.

En algún sentido, la crisis que pudiera arrastrar a nuestras economías hacia escenarios recesivos, o de muy bajo crecimiento, tendrían la paradójica virtud de servir de “revelador” -(en el sentido fotográfico del término)- de cuan bien se aprovechó el período de bonanza. Quizás podamos decir en algún caso muy especial:

“...entre 2002 y 2012 el país X cambió radicalmente: no solamente ya no es un exportador masivo de “commodities”, ahora se ha

transformado en exportador significativo en el mercado mundial de A, B, C o D productos manufacturados y/o ha modernizado radicalmente su sector servicios”.

Sin embargo, hoy no se percibe ni siquiera como “probable” que podamos enunciar en demasiados casos una conclusión de este tipo. Una afirmación de este tipo supone que alguna economía del sub-continente hubiese efectivamente “ahorrado” durante la década de bonanza. Y, aunque con distintos escenarios, ese no parece ser el caso con la razonable duda que cabe plantearse en el caso de Chile ²⁷.

En otras palabras: creo que ni están dadas las condiciones cognitivas mínimas como para presentar un verdadero “balance” hemisférico de los impactos de esta “*crisis global/impulso a las economías emergentes*” -(que, por su dimensión, creo que opaca bastante las problemáticas regionales)-, ni tampoco están dadas las condiciones para que podamos distinguir a los eventuales países “ganadores” de este problemático proceso.

C.- Si admitimos las afirmaciones hasta aquí enunciadas, por provisorias y esquemáticas que resulten, parece claro que nuestro razonamiento se encamina hacia una alternativa lógica cuyas consecuencias son mayores y significativas.

Si los derroteros sorprendentemente benévolos de las economías latinoamericanas, tienen al menos una gran parte de su razón de ser en esa caracterización de la crisis global de las economías desarrolladas que hemos esbozado, algo no funciona correctamente en el razonamiento.

¿Cómo podemos pensar que van a ser sostenibles los altos niveles de crecimiento económico en América Latina por un lapso de tiempo relativamente razonable si, de fines de 2012 en adelante, parecería que tenemos que recurrir a nuevos supuestos que implican un retorno del crecimiento a las economías centrales y un enlentecimiento notorio del de las economías emergentes.

Si esto es así, los dos escenarios alternativos que podemos imaginar son quizás indicativos de las tendencias futuras.

1.- La década pasada marcada por la crisis de las economías desarrolladas y sus efectos genéricamente benéficos sobre el desarrollo latinoamericano son el efecto esencialmente coyuntural de una configuración particular de la crisis de la economía global.

Ello significa que el fin de esta bonanza es para mañana y que el agotamiento del auge está a la vuelta de la esquina en América Latina. Los viejos déficits de

²⁷.- La literatura sobre “la regla fiscal” en Chile es muy amplia. El Banco Central de Chile tiene distintos trabajos sobre el tema y, entre ellos, destaca: “**Balance estructural: la base de la nueva regla de política fiscal chilena**”, Marcel, Mario; Valdés, Rodrigo; Benavidez, Paula y Tokman, Marcelo (Revista Economía Chilena, vol 4, No 3, 2001). En internet:

http://www.bcentral.cl/estudios/revistaeconomia/2001/dic2001/recv4n3dic20015_27.pdf.

Más información al respecto en: <http://www.dipres.gob.cl/594/w3-propertyvalue-16156.html>.

infraestructura, de intensidad de capital, de capacitación de la mano de obra, de carencias culturales -(tanto de cultural empresarial, de cultura cívica, como de cultura a secas)- las limitaciones en las potencialidades de participación ciudadana, etc., volverán a reaparecer en la superficie en cuanto los altos precios de los “commodities” y el flujo de capital engendrado por los intereses escuálidos pagados en los países desarrollados cesen de traernos sus efectos benéficos.

Nuestros países, seguramente mejor equipados, pero no por ello realmente prontos para funcionar como actores significativos de la economía mundial, retornaran a su lugar, más o menos tradicional, de proveedores de materias primas e incluso de mano de obra barata.

Retornarán los inevitables “ajustes” económicos, y las sempiternas limitaciones de eficacia y eficiencia del aparato estatal y de la infraestructura empresarial seguirán siendo iguales o mayores que las que conocimos desde la crisis de 1929 en adelante, y, desde luego, los costos sociales que le están asociados seguirán reproduciéndose o ampliándose.

2.- Es pertinente detenerse, aunque sea brevemente, en la consideración de un segundo escenario menos pesimista. Su viabilidad, en el fondo, descansa, en dos elementos.

- i) Una cuestión de “timing” entre los ritmos de evolución de los ciclos de las economías desarrolladas, de los de las economías emergentes y, a su vez de la evolución de las conductas de los mercados financieros y de “commodities”, y
- ii) Una cuestión de “calidad” del crecimiento económico eventualmente obtenido.

Si el crecimiento de las grandes y medianas economías, esencialmente asiáticas, sigue mostrando señales de agotamiento, pero si este enlentecimiento se concreta *paulatinamente*, y si, al mismo tiempo, el reencuentro con el crecimiento de las grandes economías desarrolladas, también se concreta *paulatinamente*, quizás podamos imaginar que “la ventana de oportunidad” para los países de América Latina continúe parcialmente entre-abierta.

Este segundo escenario en principio se parece, sólo en algo, a la experiencia transcurrida de 2002 a 2012 y sus ritmos y cadencias deberían ser más “moderados”, si es que cabe esta expresión. Menos IED y a menor ritmo, pero no la interrupción total del flujo Norte-Sur de capitales; menores precios para los “commodities”, pero tampoco, ni su “desfonde” ni la histórica pérdida, permanente y sistemática de valor de nuestras exportaciones que -(un tanto esquemáticamente)-, postuló Prebisch; no más tasas de crecimiento del PIB arriba del 7 u 8% anual durante un corto período de años, sino más bien otra década larga pero con 3% y 4% sostenidos de crecimiento; no más “explosiones” de pseudo clases medias, pero una lenta mejora del ingreso medio, de la distribución del ingreso; una paulatina ampliación del mercado interno y de los excedentes exportables que permitan financiar, siquiera en parte, tanto una lenta ampliación del consumo como una tasa de inversión anual menos esmirriada que la que conocimos durante las décadas anteriores al siglo XXI.

Pero lo que debería ser esencialmente diferente en este escenario, además del “timing”, es el tipo de crecimiento económico obtenido en las economías nacionales y su relación con la economía global.

En efecto, lo que desearíamos poder esperar de este segundo escenario, es menos “crecimiento económico *puro*” y más consolidación, diversificación y complejización del aparato productivo en los países emergentes. En última instancia, aunque en el mundo actual todas las economías evolucionan “acopladas” a los derroteros de la economía global, la diferencia entre una economía desarrollada y otra que no lo es radica, esencialmente, en que la primera tiene bastante más grados de libertad y posibilidad de maniobra ante las crisis que los que puede usufructuar una economía emergente o una subdesarrollada.

En resumen, lo que queremos esbozar en este segundo escenario -(menos extremo, menos esquemático, pero también pretendidamente menos efímero que el que acabamos de vivir)-, es que sería deseable que las economías latinoamericanas lograsen todavía disponer de una “ventana de tiempo” para impulsar un proceso de crecimiento económico que, acompañado de políticas más atinadas, menos populistas y más prudentes, pudiese lograr resultados cualitativamente mejores.

En otros términos, quizás podríamos obtener un crecimiento más *sostenible*, más *duradero* y, en última instancia más *plausible*, como una estrecha, modesta, pero realista brecha para avanzar, ahora sí, hacia algo parecido al verdadero desarrollo.